

FILOSOFÍA LATINOAMERICANA DEL *Siglo XIX*

Saladino García, Alberto. Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM; Profesor Investigador de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México 



Imagen tomada de internet. 14 de septiembre de 2023

Filosofía es una actividad intelectual propia de todos los humanos; ninguna sociedad carece de Filosofía, la cual exhibe su modo de reflexionar acerca del universo, el mundo, la naturaleza, la sociedad y sus creaciones. Ello como consecuencia natural de que el quehacer filosófico es el ejercicio mismo del pensamiento, cuya praxis intelectual se aplica a problematizar racionalmente cualquier manifestación de la realidad para encontrar alternativas de solución. Entonces su manera de concretarla radica en

RESUMEN:

Los problemas capitales que dieron origen a la filosofía latinoamericana surgieron en el siglo XIX, durante los procesos de luchas independentistas. Dos casos son sus inspiradores paradigmáticos: Simón Bolívar, a principios de la centuria, y José Martí, en la etapa finisecular. Previo a la exposición de sus planteamientos, haré una breve semblanza de los significados de Filosofía y de Filosofía latinoamericana.

cuestionar; en preguntar sobre la razón y fundamento de las cosas, de los fenómenos, de las ideas y, a la vez, plantear respuestas tentativas. Así, la labor de los filósofos puede apreciarse como la de verdaderos funcionarios de la humanidad, pues piensan para servirle.

De este modo los intelectuales de nuestra tierra han forjado una forma peculiar y auténtica de pensar la realidad, misma que identificamos como Filosofía latinoamericana, manera de ejercitar el pensamiento racional para dilucidar reflexiones sistemáticas relativas a sus problemas y circunstancias. Su discurso comprometido con los países de América Latina la hacen no una disciplina filosófica o rama de la filosofía, sino una corriente, una doctrina, una escuela o movimiento filosófico cuya impronta consiste en forjar una ruta de pensamiento original para contribuir al enriquecimiento del quehacer filosófico mundial.

Las primeras preguntas filosóficas en América Latina surgieron durante el proceso constitutivo de nuestros países, a partir de las luchas emprendidas para conseguir sus independencias, a lo largo de toda la centuria decimonónica. Destacaré varios momentos para probarlo.

I. ANTECEDENTES

Ciertamente, la filosofía latinoamericana tiene una larga historia. Sus antecedentes provienen del proceso de conquista europea, por lo cual se le ha explicado como producto de la filosofía occidental al identificar su manifestación germinal en las enseñanzas de Fray Alonso de la Veracruz, específicamente en 1540, cuando dictó el primer curso de filosofía, en Tiripetio, Michoacán, así como la obra del jesuita Joseph de Acosta producto de sus andanzas en Perú.

Luego vendría un segundo antecedente, en el siglo XVII, con las brillantes inquietudes intelectuales de personajes como el Inca Garcilaso de la Vega y Pedro de Peralta Barnuevo en Perú, Carlos de Sigüenza y Góngora y Juana Inés de Asbaje y Ramírez en Nueva España; en el siglo XVIII destacaron las reflexiones y acciones de José de Eguía y Eguren, de los jesuitas Francisco Javier Alegre, Francisco Javier Clavijero; en Nueva España, Eugenio Espejo; Joseph Pérez de Cálama, Hipólito Unanue, en el virreinato del Perú, etcétera.

II. ORIGEN

Los estudiosos y protagonistas de la filosofía latinoamericana han ubicado en la acción y el pensamiento de los libertadores el origen de los planteamientos caros a nuestra filosofía, específicamente en la obra de Simón Bolívar, toda vez que en el contenido de la Carta de Jamaica (1815), a decir de Leopoldo Zea, se encuentran los problemas fundacionales de la Filosofía latinoamericana: "El problema de la identidad, ¿quiénes somos los hombres de esta América?; el problema de la dependencia, ¿por qué somos así?; el problema de la libertad, ¿podemos ser de otra manera? y el problema de integración, ¿integrados en la dependencia, podemos integrarnos en la libertad?".

Si la filosofía occidental nació con problemas ingentes al ser humano en la antigua Grecia, la Filosofía latinoamericana también tuvo su génesis en problemáticas inherentes al hombre americano, justamente en el amanecer de las luchas insurgentes de independencia de nuestras sociedades y en el proceso de transformación de sus habitantes de súbditos a ciudadanos.

III. PRÁCTICA Y LEGITIMACIÓN

La identificación y denominación del latinoamericanismo filosófico ha sido un problema recurrente a lo largo de su existencia. Como he anticipado, el origen y razón de ser del filósofo lo constituye la enunciación de problemas. La Filosofía latinoamericana también surgió con este tipo de planteamientos; claro, ha padecido el cuestionamiento relativo a la legitimidad de su carácter de filosofía por parte de intelectuales cultivadores de otros enfoques, principalmente de raigambre occidental.

Dentro de ese proceso de constitución, su primera expresión se encuentra en la obra del argentino Juan Bautista Alberdi, a mediados del siglo XIX, quien planteó:

Nuestra filosofía, pues, ha de salir de nuestras necesidades. Pues según estas necesidades, ¿cuáles son los problemas que la América está llamada a establecer y resolver en estos momentos? -Son los de la libertad, de los derechos y goces sociales de que el hombre puede disfrutar en el más alto grado en el orden social y político: son los de organización pública más adecuada a las exigencias de la naturaleza perfectible del hombre en el suelo americano.

De aquí que la filosofía americana debe ser esencialmente política y social...

Corresponde a este intelectual sudamericano haber iniciado el proceso de legitimación del cultivo de la filosofía en América Latina, cuando Alberdi pretendió enseñar en Montevideo en el año de 1842 reflexiones específicas con el título de Ideas para un curso de filosofía contemporánea.

En efecto, el programa incluía la revisión histórica de la filosofía europea moderna, donde incluyó la pertinencia de conceptualizar a la filosofía como reflexiones ejercitadas para atender nuestras necesidades. Justo en los momentos de diseño de nuestros estados-nación fue que se promovió el cultivo de la Filosofía americana para coadyuvar a forjarse una identidad.

IV. LA AUTOGNOSIS

Todavía a finales del siglo XIX algunos países americanos seguían luchando para lograr su independencia. El caso más elocuente lo representa las acciones insurgentes emprendidas en la isla de Cuba, la mayor de las Antillas, por próceres de la talla de José Martí quien participó activamente y dejó su impronta no sólo en la lucha militar, que le costó la vida, sino en la fundamentación del ideario libertario. Con sus planteamientos dio origen a la Filosofía nuestro americana, el otro nombre con el que hoy se identifica a la filosofía latinoamericana.

De la amplitud de cuestiones que abarca su pensamiento, destaca el suministro de la principal temática de la Filosofía latinoamericana, de su razón de ser, la prioridad de su quehacer: la autognosis de nuestra América, al plantear:

... Conocer es resolver. Conocer el país y gobernarlo conforme al conocimiento es el único modo de librarlo de tiranías. La Universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestra república el mundo...

Así nació el latinoamericanismo, con la invocación a priorizar el conocimiento de la realidad americana, expuesto contundentemente por José Martí en su artículo Nuestra América, escrito y publicado en la Ciudad de México en el periódico El Partido Liberal, el 30 de enero de 1891.

¿Cómo no reconocer en los forjadores de nuestra patria grande, América Latina, el protagonismo de fundadores de la Filosofía latinoamericana si acompañaron las luchas de las independencias políticas con planteamientos relativos al forjamiento de la independencia mental? En efecto, establecieron su función de discursos comprometidos con la transformación de la realidad sociopolítica.

Además, le asignaron como función a la filosofía la responsabilidad de clarificar su praxis. Correspondió a José Martí resumir poéticamente su proceder intelectual, al conceptualizar: "Pensar es servir". Esa responsabilidad ética y gnoseológica constituye el rol que viene jugando la Filosofía latinoamericana mediante el estudio e impulso de la autoconciencia de los latinoamericanos; al recuperar la memoria y tradición intelectual vernácula; al ejercer el pensamiento crítico; al cuestionar el eurocentrismo y todo tipo de hegemonismo. En verdad nació, en el siglo XIX, como filosofía de la resistencia.

El legado de los forjadores de la Filosofía latinoamericana o nuestro americana del siglo XIX, es la plataforma que permitió desplegar el logos latinoamericano, al promover el ejercicio de la racionalidad en el proceso del reencuentro con nuestro suelo cultural, por lo que se ha posicionado como filosofía alternativa; la filosofía de la liberación nuestro americana se preocupa por aportar soluciones a los problemas de la realidad, por ejemplo, persiste en el reto de coadyuvar a la concreción de la integración latinoamericana; asimismo de enriquecer, desde nuestras circunstancias, el quehacer filosófico global, pues constituye ya en el siglo XXI la contribución de las sociedades latinoamericanas y caribeñas al quehacer de la filosofía mundial.

